BIBLIOTECA REGIONAL JOAQUIN LEGUINA

tauros

AÑO I :-: NÚM. 7

REDACCIÓN Y ADMÓN.: PEDRO UNANÚE, 18
TELÉFONO 61.413

PRECIO: 15 CTS.

Director: DON ISTA — Madrid, 10 de junio de 1935 — Administrador: JOSE TOLEDANO

EDITORIAL

ASESORES Y PRESIDENTES

Esto hay que arreglarlo de una vez, antes de que ocurra cualquier día un suceso que haya que lamentar luego mucho.

Durante el transcurso de la actual temporada—y precisamente en la plaza más llamada a que no ocurriera, como es la de Madrid—vienen sucediéndose hechos muy poco edificantes para el prestigio de la fiesta: las intervenciones tan plenas de desaciertos de presidentes y asesores que originan verdaderos escándalos entre el público, que no puede por menos de exteriorizar su ruidosa protesta ante tal cúmulo de desaciertos.

Ellos—presidentes y asesores—, imperturbables e... invulnerables; mientras que el público, con sus derechos vulnerados, atropellados, siempre...

Y a esto ¡no hay derecho!

Es preciso, urge poner una eficaz y pronta solución, pues de no hacerlo así, el día menos pensado, en una de esas tardes de escándalo ruidoso de protesta, al público puede darle por cometer excesos mayores, al linchar en furia su apurada paciencia; la cual, al sentirse agotada, salte violentamente.

Y entonces... ¿qué?

Vendrán las lamentaciones y las exageradas apreciaciones respecto de tildar de «salvaje» al público de toros...

De cuanto pueda ocurrir, los únicos culpables lo serán quienes son, precisamente, los indicados a velar, cuidar, procurar y asegurar—sobre todo esto último—, porque lo que se esté desarrollando o pueda desarrollarse en el ruedo durante el transcurso de una corrida, lo sea dentro de lo reglamentado en esta clase de espectáculos—los taurinos—, advirtiendo, corrigiendo y aun sancionando todo aquello que no se ajuste a ello. Esto es: garantizar la seriedad del espectáculo y defender los intereses de los aficionados.

Pues bien; lo primero hay veces en que resulta poco menos que imposible, porque la actuación desastrosa o grotesca de ciertos lidiadores no se puede evitar como no sea imponiendo después las consabidas sanciones, que pueden ser la multa, para unos, y para otros—para los maestros, para los espadas—transcurrido que sea el tiempo señalado de máxima duración del tercio final de la lidia de uno de sus toros, el afrentoso aviso con que advertirle habrá que retirar al toro, vista la ineptitud del torero para lidiarlo...

Pero en fin; eso, después de todo, sólo afecta al prestigio de los toreros e indirectamente, al de la fiesta. Pero lo que mayormente nos interesa es aquello que repercute de modo directo en contra de los intereses del público, de los aficionados: que a veces, lejos de defender o garantizar sus legítimos derechos, asesores y presidentes colaboran a esa vulneración con actitudes de transigencia, cuando no de defensa de los abusos que por parte de la Empresa o ganadero, preferentemente, se hace de los espectadores.

Cabe una culpa mayor, ni que decir tiene, a los asesores más que a los presidentes, ya que éstos suelen ser meros interpretadores de las indicaciones de aquéllos, puesto que puede darse el caso de que sea completamente profano de la fiesta de los toros el presidente de la corrida, ya que nada sabe ni entiende, y claro, cuanto le diga el asesor, lo acata sin titubeo alguno; sorprendiéndose muy mucho después si aquello está mal o bien hecho; pero, invariablemente, siendo él—el presidente—quien se lleve las palmas o los pitos...

Las más frecuentes de las veces, los gritos, los insultos, las grandes escandaleras, cuando la intervención del asesor es tan desacertada y se mantiene en su criterio, yendo el público contra el presidente, no atreviéndose éste a ratificar el error o..., lo que fuere del asesor, quien por su parte, se mantiene en su actitud, un tanto indiferente; ya que, al fin y al cabo, a él no van dirigidos los denuestros; a pesar de ser el verdadero culpable.

El público siempre tiene razón, cuando es una mayoría la que pide, la que exige: lo mismo en la concesión o regateo de aplausos para un torero que en la negación o petición de los máximos tributos de triunfo—que por cierto, también presidentes y asesores, por sí a veces ceden o niegan, haciendo caso omiso del parecer del público, por mayoría que haya—; sobre todo, cuando sus derechos, sus intereses de aficionados se sienten materialmente atropellados con la carencia del elemento principal de la fiesta, como lo es el toro; y en vez de defendérselos el presidente y asesor de la corrida, persisten en que un toro ilidiable, por defectuoso, se lidie... Así, día llegará que se promueva un escándalo que revista caracteres mayúsculos, con consecuencias insospechadas y es...

Y entonces... ¿qué?

Todo un matador de toros

Nicanor Villalta

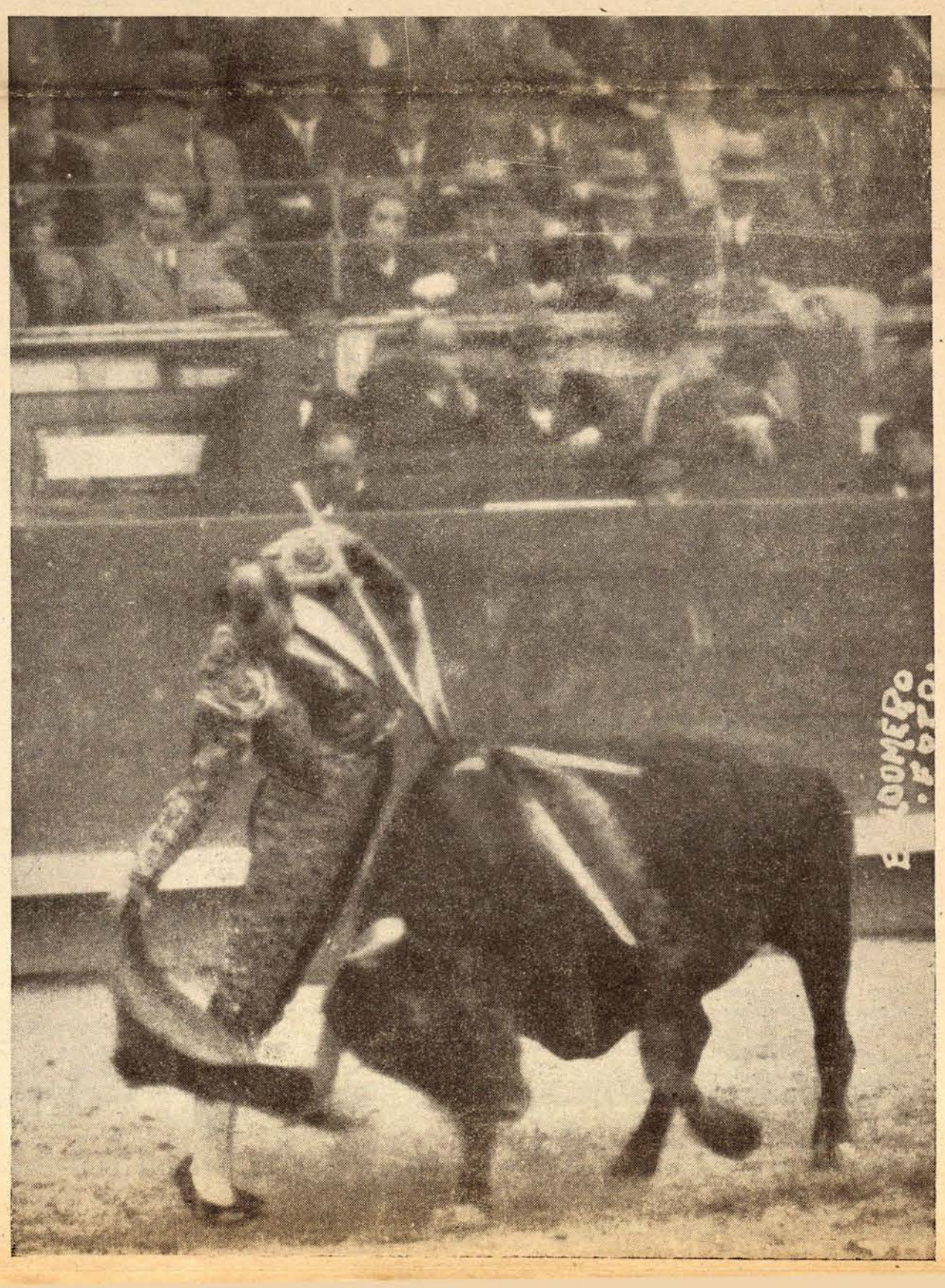
En estos momentos en que la fiesta de los toros, pese a la superabundancia de toreros, cruza un período crítico de carencia de valores auténticos, especialmente en cuanto se refiere a «matadores de toros», es aún mucho más de sobresalir quien precisamente se caracterice como tal, de entre tanto torero como existe saturado de estilismos, brillando por su ausencia, casi en absoluto, el estoqueador perfecto, que dé a la fiesta la nota más culminante, por lo emocionante, en ese tercio final, en el que se decide la superioridad rotunda del hombre sobre la fiera, en ese espectáculo que se dice, por eso, de la emoción.

Pero he ahí a un torero que se ha definido y viene consolidándose cada vez más categóricamente como todo un matador de toros.

Lidiador él de tenacidad, de voluntad grande, de afición inmensa, de pundonor invariable, de valor consciente y de una seguridad, espada en mano, pasmosa.

Se llama: ¡Nicanor Villalta!

Lleva ya unos cuantos años actuando, bien situado—aunque no en el preferente lugar que en verdad le corresponde, por esas cosas absurdas del toreo, más que nada por el imperante erróneo y adulterado gusto de cierto sector de público, que viene dedicando mayor importancia al estilismo, a esa cosa tan ficticia y relativa del toreo moderno, que a lo que es siempre «verdad»—, con su personalidad acreditada como pocos, por su constancia en las repetidas veces que ha confirmado la autenticidad de su valer, al que da realce exacto con el valor.



Nicanor Villalta, en un momento culminante de su característico arte como muletero que sabe causar—con sus derechazos, como el de la muestra—emociones y admiración en grado sumo.

Nicanor Villalta es torero de mérito extraordinario. Porque, ¿quién como él ha tenido —y tiene aún que hacerlo— que luchar tanto, venciendo a fuerza de voluntad decidida obstáculos innúmeros — que para otro cualquier torero que no estuviera dotado de su temple y de su pundonor se habría dejado vencer—por lograr lo que ha conseguido de modo y manera indiscutible, situándose en el escalafón de matadores de alternativa con méritos propios y con más legitimidad, quizá, que ningún otro?

Matador de toros perfecto, Nicanor Villalta, y en circunstancias difíciles, cuando la afición apenas concede importancia a la suerte más esencial del toreo, por ser la de mayor emoción, la de más verdad.

Y no sólo eso, porque Villalta es, además de «todo un matador de toros», lidiador que con capa y muleta sabe llegar al público, promoviendo emoción y admiración sumas, por la verdad de su toreo hombruno, arrogante, emocionante...

Nada hay en él de mentira. De sobra le consta al aficionado que jamás puede sentirse decepcionado—y engañado menos—por este torero, quien, por difíciles que sean las circunstancias, por dificultades que puedan ofrecerle los toros, él, Nicanor Villalta, da siempre «su nota», lo que pueda ser, para que su crédito de lidiador de valor, pundonor y... mérito no sufra la más mínima depreciación.

Con el capote sabe ajustarse al toro, lanceando, poniendo en la suerte los tres tiempos indispensables para mandar debidamente sobre el toro: recogiendo, primero; parando, después, para pasárselo cerca el torero, que así emociona en grado sumo...; rematando los lances, unas veces con la media verónica, de precisión matemática, y otras con la filigrana vistosa y graciosa.

Con la muleta, Villalta ha creado «su» estilo, una manera de torear especial, «suya»; sobre todo, en mano derecha, instrumentando esos muletazos que asombran: erguida toda su figura, pisando muy firme en la arena, llegando al toro hasta lo inverosímil, meterle el engaño en los mismos hocicos, pateando en la arena, avanzando, si es preciso, la pierna contraria, golpeándose incluso en la cadera con la mano libre, para mejor incitar al toro, ofreciéndole el cuerpo para provocar la embestida... y, entonces, con pasmosa maestría, embeber en los vuelos del engaño el envite de la fiera; impasible, ejecutando el muletazo de modo inverosímil, absurdo, emocionando enormemente «su modo de hacer el toreo»... Así, una y otra vez, más y más ajustado al toro, que, a veces, lo empuja, porque apenas hay espacio libre entre hombre y fiera, toro y torero.

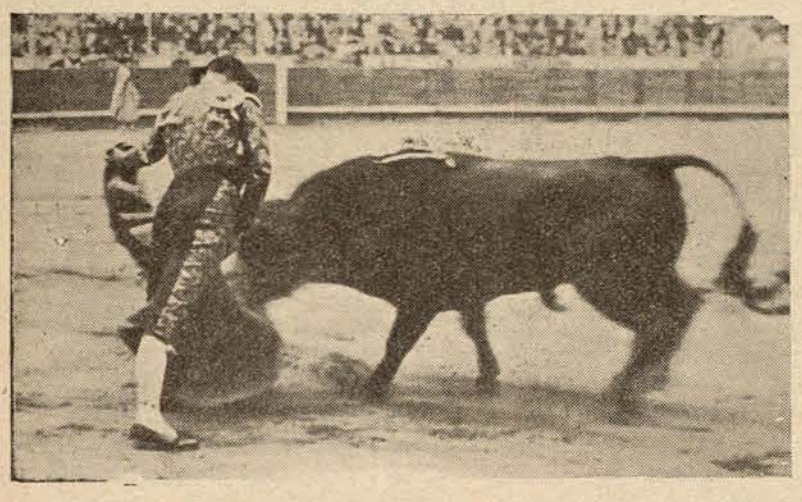
Clamores de entusiasmo, emoción y admiración.

«¡Ese, ése es Villalta...!»

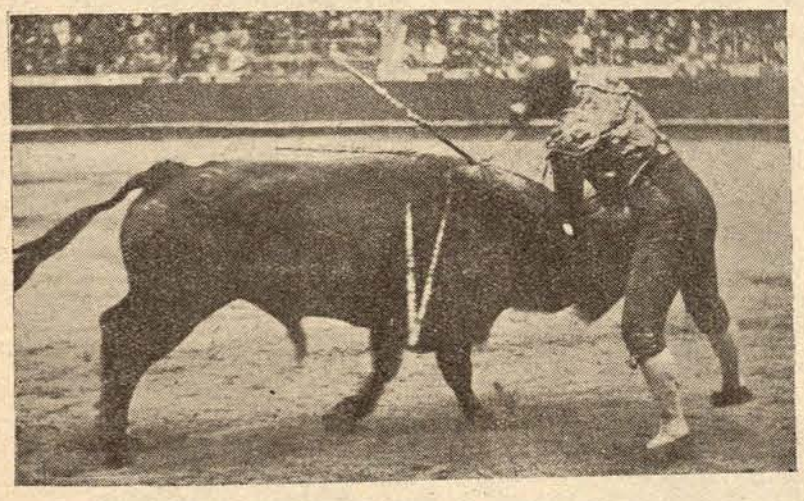
Y, por remate digno a sus faenas, el estoconazo formidable, certero, de efecto fulminante: el toro cae patas arriba, mientras el torero se vuelve al público para recoger los aplausos sonriente, con esa sonrisa tan expresiva, bien seguro de su éxito—¡como que hay veces que, sin que el toro haya caído aún, ya está el torero en la barrera, fiado de que «tiene ya bastante» la res con lo que le diera.

Ovaciones estruendosas, exclamaciones de entusiasmo y un solo comentario coincidente:

«Todo un matador de toros: ¡Nicanor Villalta!»



Un lance a la verónica de Villalta, instrumentado con estética perfecta. ¿Quién dijo que Nicanor no sabía echarle arte al torear con la capa?



Nicanor Villalta, «atracándose» de toro, se acredita así, de una manera tan terminante, como todo un enorme matador

Leves ensayos sobre psicología del toro de lidia

Del campo a la plaza

Toros en el campo.

Selección de reses para corrida que una Empresa tiene solicitada para plaza de importancia.

El ganadero y mayoral recorren la dehesa para escoger los toros.

Este, ése, aquél...: seis toros, magníficos de trapío, escogidos, como requiere y merece la categoría de la plaza donde han de lidiarse.

Pero sobre todo uno: el de presencia mejor, el que por su corpulencia ofrece garantía suprema de potencia y resistencia.

—Ese—dice el mayoral—, es suficiente, por sí solo, para selección de corrida que satisfaga al más exigente. Ese es uno de nuestros mejores toros, en el que podemos centrar las ilusiones de que ha de saber, a buen seguro, acreditar el prestigioso nombre de la ganadería. A base de ese toro solo, y cinco toros más cualquiera, se puede seleccionar bien una corrida.

Así se hizo.

«Ese» era un toro, pese a su corpulencia, fino, bien criado, de estampa estupenda.

Al verse señalado por quienes estaban escogiendo la corrida miró, como dándose por aludido; y como observara que se le quería llamar la atención —ademanes del mayoral para demostrar al ganadero acusaba el toro escogido detalles inequívocos de bravura—, volvió, se plantó, movió nerviosamente su cabeza, y, a veces, como en tentativas de embestidas, daba rápidos y cortos trotes, incitando e invitando a contender, con lo que fuera y con quien fuere. Se contuvo al comprobar que quienes le miraba no querían nada de él. Sus pezuñas escarbaron en la tierra, sin dejar de mirar, con sus ojillos vivos, a los que le observaban.

—Bravo; hay sangre... Dará buen juego en la plaza—sentenció el ganadero y asintió, muy complacido, el mayoral.

*

Faenas de encierro.

Los toros escogidos fueron convenientemente separados de los demás.

El preferido dió mucho que hacer, porque, bravo, no quería someterse a lo que vislumbraba pérdida de libertad, acatamiento, sumisión, tan contrario a su temperamento bravo, nervioso...

Pero, merced al hábil adiestramiento de los cabestros, fué cediendo, al igual que los demás toros, compañeros del lote seleccionado.

Hasta que llegó el trance más difícil y más desconcertante para los toros; en especial para ése: el encierro en el cajón, para el debido traslado a la plaza donde ser lidiados.

Resistencia penosa; rebelar tenaz del toro, que opone dificultades serias—que no oponen los demás toros tan tenazmente—para llevar a cabo la faena de su encierro en el cajón.

El toro cornea furioso, exponiéndose a estropearse en las paredes de ese largo pasillo, callejón sin salida, en donde, y desde arriba, unos hombres le apalean sin que pueda el toro defenderse.

Allá, al final del pasillo, del callejón sin salida—donde convenientemente dispuesto está el cajón que apresará al toro—se ve luz, como una salida—porque se levantó, a propósito, la puerta o tapa del otro extremo del cajón—; entonces el toro, en su loca ansia de libertad, avanza rápido en busca de esa salida...; empero, ¡cae en la trampa!

Encerrado ya, patea, zarandea sus astas, muge...

Todo en balde. Se le engañó y... sucumbió. Voces de hombres: «¡Vaya toro; es bravo! Dará buen juego en la plaza, si conserva ese genio...»

*

Horas y más horas allí encerrado en el cajón; sin apenas poder moverse el toro, que se siente forzado a mantenerse en una pasividad incómoda.

De vez en cuando, por las ranuras del cajón, se le ofrece pienso y agua, que apenas prueba, pues que lo único que apetece el toro es luz, aire, libertad...

*

Ya en la plaza.

Desencajonamiento. Más faenas, que desconciertan y exasperan al toro. Y otra vez la oscuridad, encerrado, aislado, en cuarto estrecho; tras una serie de actos en los que al toro se le instiga, sin que pueda repeler o defenderse de esas incitaciones.

*

Tarde de toros. Plaza monumental, llena toda ella de inmenso gentío.

Principio de corrida, transcurso, y, por fin, el quinto toro de la tarde. Abrese la puerta de uno de los chiqueros.

Salta a la arena el toro.

Pausado en su andar, deteniéndose en la misma puerta, como deslumbrado ante los rayos refulgentes de la tarde luminosa que tan de lleno recibe, vivo contraste a la oscurida en que se hallaba encerrado y sumido instantes ha, el toro, paso a paso, se sitúa después en el centro de la plaza.

Su presencia tan magnífica, su trapío estupendo—aunque ahora no luzca tanto, porque esté la res como en actitud de encogimiento, desconcertado y descentrado del lugar donde se encuentra, distinto, raro, absurdo en relación a aquella soledad del campo de donde se le trajo—es acogido con muestras de complacencia.

Gentío inmenso; vociferar; gentes que le llaman:

«¡Eh!... ¡Toro!» Todos le llaman. El, ahí solo, en medio mismo del ruedo—como cegado y fatigado aún de tanto trajín como se le sometiera desde que lo arrancaron de su medio—queda el toro.

Unos toreros, flameando capotes de fuertes coloridos le incitan, llamándole la atención. El toro sigue desconcertado, sin moverse, allí, en medio de la plaza.

Hacia él se dirige ahora un torero más audaz...

Y el bravo, el que parecía había de dar tan excelente juego, se asusta... Huye de los toreros; corre de aquí para allá, buscando la salida de ese círculo vallado que le rodea, limitando la amplitud del terreno donde se halla, tan árido y tan seco, tan distinto a esos prados de donde vino y vivía.

«¡Fuera! ¡fuera!... ¡Fuera! ¡fuera!» Grita la multitud espectadora.

Es retirado el toro ante los insistentes requerimientos de la multitud, de las gentes, ya que parece tan manso, tan inútil para ser lidiado como res brava...

*

Extraña actitud, conducta reflejo de la complicada psicología de un toro: bravo allá en el campo, y manso, cobarde, aquí en la plaza.

Una sola justificación o razón: el desconcierto ante tan notorio contrastre del campo a la plaza...

A. GOMEZ MESA

Aceptando una proposición

TAUROS se suma, está siempre a disposición de cuanto signifique velar y garantizar el prestigio de la Prensa taurina; sobre todo, naturalmente, de la «nuestra». Por eso recoge y hace enteramente suya—ya que, incluso privadamente, hicimos proposición muy análoga—la iniciativa esa que «El Karril», en su último número, expone, haciendo la llamada a toda la Prensa hermana para que formemos un bloque común de defensa y rehabilitación de la «pequeña» Prensa taurina.

Nos ofrecemos por completo, esperando que tan pronto llegue el momento de llevar a la práctica lo que parece utopía—¡ojalá no quede la cosa ahí...!—, aunque no nos pongamos de acuerdo todos, «absolutamente todos», TAUROS pueda prestar su colaboración, que, siquiera por el entusiasmo y la buena fe que hemos de poner—cual corresponde a la simpatía con que hemos visto; así, de buenas a primeras, apenas se ha dado el más leve toque de atención—, resultara eficaz.

Así, pues, ya lo sabe «El Karril»: puede contar con nosotros, con TAUROS.

Casa URIARTE
Fundada en 1894)
Sastrería en general
La mejor en la confección de
Trajes de luces
Capotes de paseo
Ropa corta
VICTORIA, 9.-Tel. 26337

15 JUN 2009

Comentarios propios y ajenos...

LOS TOROS EN MADRID.—LA SEXTA CORRIDA DE ABONO

La corrida última de ese abono dichoso que organizara la Empresa de Madrid para su primera temporada de la nueva y monumental plaza ha tocado a su fin; y de una manera, por cierto, bastante estruendosa; con escándalo doble: el que originara la absurda actitud de los señores presidente y asesor de la corrida en cuestión y el que promoviera uno de los toreros, maestro de la terna.

El primer escándalo se originó porque el público acusó síntomas elocuentes—¡y tan elocuentes!, aunque quizá no todo lo que correspondía, porque ya va siendo excesivo el abuso que se comete con su paciencia e ingenuidad...—, harto de que el elemento toro de presencia y potencia brille tan por su ausencia en una y otra corrida, restando posible lucimiento a los toreros para solaz de los aficionados.

Pudo revestir caracteres mayores el escándalo; pero este público es así: comienza muy en serio su protesta y concluye por tomar la cosa a chacota.

El otro escándalo, decíamos, lo promovió un torero: alegre, pinturero él y pleno de afición y valor; y, sobre todo, dotado de una gran suficiencia taurina, que le está acreditando y agigantando como toda una extraordinaria figura del toreo.

Esta vez reafirmó más categóricamente aún, si cabe, su valía excepcional de enorme lidiador, que ya evidenciara la reciente última tarde de su actuación en esta nuestra plaza, en la que lograra, en sus dos toros, triunfo unánime.

Comenzó veroniqueando con ese «su nuevo estilo» que ahora se trae, de verdadero sabor de torero enjundioso, valeroso... y vistoso.

Banderilleó con su peculiar maestría y pasmoso valor.

Muleteó con todo el mérito de su potencia de extraordinario lidiador: recogiendo, doblándose bien con el toro y, en seguida, el pase natural izquierdista, instrumentado con soltura, con temple, con suavidad, perfectamente rematado, y ligada la serie con el de pecho, a pesar de que el toro se resistiera... Así, por dos veces; y después, la faena alegre, vistosa, que tiene por colofón un estoconazo de fulminante efecto... Loco entusiasmo ante la legitimidad del triunfo del auténtico torero de cuerpo entero: orejas, vueltas al ruedo y ovaciones unánimes y persistentes.

En su segundo toro, un manso muy quedadote, Manolo «Bienvenida»—no habíamos dicho aún a qué torero nos estábamos refiriendo—se arrimó mucho para dejar patente que, en efecto, no había clase alguna en el enemigo, ni, por consiguiente, lucimiento posible, con consciencia y mucha verdad.

Así se puede presumir de gran torero. ¡No cabe duda!

«Cagancho»: salvo un par de quites de lucimiento de su temple, mando y elegancia, capote en mano, en lo demás aprovechó las circunstancias de que sus toros—en especial, su segundo—no se dejaban torear «a gusto», para con su característico cinismo despenarlos con la mayor de las alevosías...

¿Torero?... Muy gracioso, muy gitano..., pero ¡muy poco torero!

Curro Caro va definiéndose con caracteres indelebles como una gran figura del toreo de enorme relieve: tranquilo, seguro, enterado y... estilista. Pone facilidad en todo y por todo. ¡Hasta con la espada!

Es de los pocos toreros que se puede fiar, en la seguridad de que no decepcionará, sino que corresponderá tan pronto pueda lucir la calidad y cantidad de toreo como atesora...

CRITICA DE CRITICOS

De J. Romeo, en «Informaciones»

«Pocas veces puede presidirse una corrida con mayor desacierto...

Los toros de Pérez de la Concha, mansos.

Manolo «Bienvenida»: en su primero, desde el lance hasta el volapié enormísimo, todo cuanto hizo estaba saturado de esencia torera. Alegre, vistoso; otras veces, recio, sobrio... Las dos orejas y el rabo le fueron concedidos. En su segundo—un manso quedadísimo—volvió a demostrar que es un lidiador formidable con una faena valentísima, torera, graciosa, que se ovacionó...

«Cagancho» y Curro Caro armaron un alboroto de los grandes, cada uno en un quite. Fué el lucimiento que tuvieron, y lo aprovecharon a conciencia.»

De Federico M. Alcázar, en «La Voz»

«Los toros de P. de la Concha, a excepción del segundo, fueron mansos.

«Cagancho» lleva mala racha en Madrid. ¡Y cuidado que sale decidido y con deseos! Lo único que hizo en toda la tarde fué un quite al segundo toro, rematado con media verónica prodigiosa.

Manolo «Bienvenida»: está en racha de éxitos, por estar encelado con los toros. Lances magistrales, primorosos. Pares de banderillas formidables. Faena de muleta cumbre de lidia y de toreo: arte clásico, primero, y sevillano, después, deslumbrante de colorido y de gracia torera. Cortó las dos orejas y el rabo, porque agarró un gran estoconazo. En su segundo, el toro manso no embiste, pero Manolo se arrima mucho. ¡Torerazo!

Curro Caro: suelto, enterado, tranquilo, sereno. Sabe el terreno que pisa; apunta un estilo depurado y elegante, que el día que tropiece con su toro va a ser un deslumbramiento. Hizo un quite que fué una maravilla. En su primero no pudo estar más cerca y sacar mejor partido de un toro manso; en el último lo despachó pronto, porque era otro manso. Estamos frente a una figura del toreo.»

De López Cansinos, en «Ahora»

«Hubo un escándalo imponente. Decididamente, las consecuencias de la actuación de la Empresa tendrán un día plena cabida en la sección de sucesos.

Los toros de la Concha: fué corrida que podemos calificar de mansada.

«Cagancho»: no encontró en sus dos toros un momento propicio de lucimiento. Ni él, ni nadie. En los toros de sus compañeros hizo quites de su peculiarísimo arte.

Manolo «Bienvenida»: la lidia que dió al segundo toro de la tarde fué verdaderamente ejemplar. De torero, de gran torero, desde que lo «tomó de capa hasta que lo tumbó de una soberbia estocada». Un éxito rotundo, pleno, de lidiador y de artista... No se puede hacer faena más completa ni más clásica. Cortó las dos orejas y el rabo y dió dos vueltas al ruedo. Al quinto, manso y quedadísimo, lo muleteó muy valiente.

Curro Caro: muy torero y muy tranquilo y con estilo finísimo. Con la muleta no pudo poner más valor..., eso que los toros no le proporcionaron ni un solo momento favorable.»

De «Recorte», en «La Libertad»

«El público no siempre tiene razón, pues se deja sugestionar por interesados e ignorantes, a quienes hace el juego, con grave perjuicio de otra parte del público y, principalmente, del espectáculo...

Los toros de Pérez de la Concha, desiguales y mansos.

«Cagancho»: el miedo le dominó durante toda la tarde; sólo dió unos lances en el tercio de quites del segundo. La actuación de «Cagancho» merece el adjetivo de vergonzosa.

Manolito «Bienvenida»: alcanzó un éxito resonante. ¡Qué manera tan magnífica de torear! Como banderillero, formidable. Faena de muleta con un sabor y una alegría que culminó el entusiasmo. ¡Sublime, Manolito, sublime! No cabe más arte ni más valor. En premio a esto se le concedieron las dos orejas y el rabo. En el quinto lidió con habilidad, metido entre los pitones.

Curro Caro: no le acompañó la suerte en el reparto del ganado. Sin embargo, gustó la forma de torear de Curro, y sobre todo haciendo la suerte de matar. Este detalle, que no suele darse en los toreros estilistas, es lo que hace suponer que Curro Caro es un torero de gran porvenir.»

Por el comentario y las transcripciones,

DON ISTA

APUNTES

¿Ignorancia o fatalidad?

Agapito, en sus «Picotazos» del pasado número, nos ha dado un motivo para esbozar, aunque en forma concisa, la trágica casualidad de algunos toreros que resultan heridos, las más de las veces con carácter grave, cuando actúan.

«¿Ignorancia o fatalidad?» —dice Agapito.

Y he aquí el dilema. Pero en este caso que se comenta no podemos juzgar, ya que se trata de un novillero que se ha colocado casi a la cabeza de la novillería, influenciado por unas condiciones que reúne, meritísimas, para ejercer esta arriesgada profesión.

Pero si hacemos desfilar ante nuestra vista cosas prístinas, necesariamente hemos de topar con lo que nos interesa.

Son muchos, incontables, los que han tenido efímera existencia en el toreo.

Tenemos un hecho reciente: Permítasenos no hacer mención. No nos apresa la saña para castigar a nadie.

Reciente está, una o dos temporadas hace de ésto, la aparición de un torero en el coso taurino madrileño.

Aquel muchacho, ignorante, sin la menor noción de lo que es tauromaquia, tuvo la suerte de encontrar, mejor diremos de torear, un «torito» de carril, de esos que hacen un torero, y, como comúnmente ocurre en esta fiesta, la ignorancia es suplida con un gran valor; aquel muchacho extendía el capote y el toro pasaba de forma magistral, rozándole, pero sin lastimarle apenas, todo su cuerpo, que permanecía inmóvil. Y así ocurrió que el público se emocionó tanto que hizo el torero.

Era el «Resurrexit» de la fiesta.

Una segunda actuación. Ahora el enemigo cambia. Sin ser peligroso, no es el portento de aquel que le llevó al pináculo.

La decepción no puede ser más rotunda. El valor, que sin conocimientos, sin práctica, no significa nada en este arte, no ha podido vencer al enemigo, y éste ha derrotado a su adversario. Le ha hecho caer, no más abrirse de capa, sangrando, al suelo.

El torero se restablece, se entrena un poco con unos «chotos» y vuelve a la lucha. Y tenemos el mismo caso. Y así sucesivamente en sus constantes reapariciones. Si no la grave cornada, el más espantoso y deleznable de los ridículos. Protestas airadas de los que le ven y deseo vehemente de los que, juzgando por campañas periodísticas que desdicen lo que en realidad es el presunto émulo de Cúchares, ansían conocerle en el terreno del toro.

Y bajo este aspecto, todos tenemos, naturalmente, que coincidir en que es ignorancia la que invade al torero. No es fatalidad. Y aun suponiendo que así sea, es más afortunado quien posee esta desgracia que quien ignora por completo todas las reglas...

Sin ignorancia y con fatalidad se lleva mucho ganado. Porque, aparte de que esta última es tan grave, siempre puede eludirse la mortal cornada o el débil rasguño por medio de práctica, que es, precisamente, lo que un torero necesita para ser lidiador perfecto.

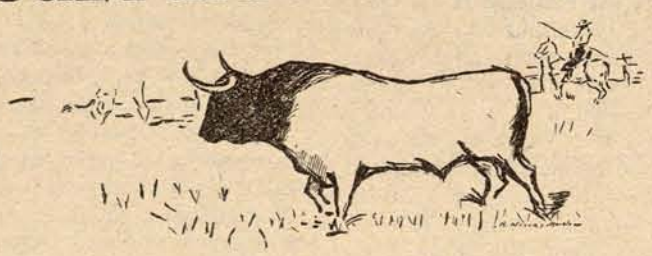
Con sólo ignorancia se puede temer lo que ocurre al torero que nos ocupa: que tenga la desgracia de, en su primera actuación, tropezar con un toro ideal que, mecánica e instintivamente, acude a la cita de algún capote o una muleta, y el público, en el paroxismo de su emoción, angustiado por la enorme temeridad que derrocha el lidiador, le erige en su ídolo, con grave perjuicio para éste, ya que con este perjuicio lo que han hecho es obligarle a hacer lo mismo en sucesivas actuaciones y, por tanto, ante su falta de condiciones y conocimiento, le han acercado al borde del precipicio y le tienen en suspenso con grave riesgo de su vida.

¿Ignorancia o fatalidad? No hagamos resaltar qué es lo más grave. Digamos sólo que quien posea cualquiera de estos enemigos de toda persona, se relegue del toreo (perdón, aludidos) y deje paso franco a los que, por sus aptitudes, merezcan ocupar esos puestos que podemos llamar parásitos de la torería.

Juan J. García

Ubeda.

CULTURA TAURINA



Los distintos actos que realizan los toros

Los distintos actos que realizan tienen sus nombres:

Extraño, susto o sorpresa.

Respingo, movimiento como para huir, más brusco que el extraño.

Amusgar, echar las orejas adelante o atrás, como para arrancarse o partir.

Ventear, tomar el viento con el olfato, para enterarse de la situación de personas, animales y cosas, por sus olores.

Humillar, bajar la cabeza.

Descubrirse, humillar al embestir.

Hocicar, dar con el hocico, y especialmente dar con él en el suelo.

Recoger, coger del suelo con los pitones.

Encampanarse o **engallarse,** estando quieto, levantar la cabeza como desafiando.

Cabecear, mover la cabeza.

Cabezada, golpe dado con la cabeza.

Cernir, mover y sacudir la cabeza rápidamente de un lado a otro.

Hachazo, el golpe tirado con los cuernos hacia arriba.

Derrote, el hachazo alto.

Tarascada, el achuchón seguido de derrote.

Palo, palazo, paletazo, palotazo o **varetazo,** el golpe dado con la pala del cuerno.

Enganchar, coger o prender el bulto con los pitones y levantarlo, sirviendo las astas de gancho.

Puntazo, la herida causada con la punta o pitón del cuerno.

Cornada, la herida causada con el cuerno y que es mayor que el puntazo.

Desafiar, estando parado, mirar fijamente, escarbar, encampanarse y humillar.

Escarbar, arañar en el suelo con las dos manos alternativamente.

Recular, andar hacia atrás.

Rebrincar, saltar o brincar.

Huída, fuga.

Escapada, huída apresurada.

Embestir, arrancar de cerca sobre el bulto y baja la cabeza para tirar el hachazo.

Partir, momento de abandonar el sitio ocupado, para dirigirse a otro.

Arrancar o hacer por el bulto, partir hacia el objeto que ha llamado la atención.

Viaje, la dirección de la arrancada.

Cambiar de viaje, variar la dirección del viaje.

Estampía, partir o arrancar repentinamente y con rapidez.

Acudir, ir al sitio de donde parte el cite.

Ganar terreno, embestir pisando el terreno del bulto.

Cortar el terreno, hacer caso omiso del engaño y dirigirse al punto adonde irá a parar el bulto.

Acometer, arrancada sin llegar a coger.

Acosar, estar cerca del objeto, aunque sin tocarlo.

Llegar, unirse o juntarse con el objeto, como término de la arrancada.

Alcanzar, llegar hasta el bulto que marcha delante.

Arremeter, echarse sobre el bulto y llegar a él.

Arrollar, echarse sobre el bulto, pero sin llegar a coger.

Enfrontilar, poner el bulto cerca y frente al testuz.

Encunar, colocar el objeto en la cuna y sin empitonarle.

Coger, llegar a tocar el objeto.

Rematar, llegar al objeto y cornear en él.

Trompicar, dar con el hocico o el testuz, pero sin derribar.

Topetazo o **topetada,** golpe seco dado con el testuz, como los carneros.

Revolcón, revolver por el suelo, pero sin herir.

Empujar, una vez en el objeto, el esfuerzo para derribarlo.

Derribar, dar con el bulto en tierra.

Las corridas de ayer en toda España

En Madrid triunfó "El Estudiante".--En Tetuán se dió una novillada muy vulgar.--En Vista Alegre se celebró una charlotada.-- En Valencia, Villalta alcanza un enorme triunfo y "Armillita" tiene una tarde completa.--Ortega, en Algeciras, da una gran tarde de toros.--Marcial Lalanda y Pepe Gallardo cortan orejas y rabos en Nimes.--En Bilbao, Jaime Noaín obtiene otro nuevo triunfo.--Los hermanos "Bienvenida" actúan con éxito en Plasencia

En Madrid

SEIS TOROS DE DON ESTEBAN GONZALEZ, PARA CORROCHANO, «EL ESTUDIANTE» Y CURRO CARO

El compañero Toledano y yo. Yo y Toledano, en los toros, la tarde de ayer, domingo, para ver esa corrida extraordinaria—lo de extraordinaria, nada más que... porque no es de abono, no porque los elementos que integraran el cartel fuera cosa de gran interés en la combinación—. Instantes antes de dar comienzo la corrida—a la que iba dispuesto a ser, como otras tantas veces, mero espectador, porque a mí eso de distraer la atención para tomar notas y hacer crítica nunca me ha gustado, sino, después, tranquilamente, analizar, recordando, lo que viera en la plaza—, el amigo Toledano me dice, sorprendiéndome:

—Mira, chico; vas a tener que hacer hoy tú la reseña de la corrida para nuestro periódico, porque yo me siento mal, voy a tener que irme enfermo para casa mucho antes de que termine.

—Pero, hombre—objeté—. Bueno, trae las cuartillas; yo haré lo que sea...

Así es, lector, que por ese motivo, tan circunstancial, esta vez —primera desde que TAUROS viera la luz pública, no es el compañero Toledano quien hace la revista, sino yo..., servidor, «Don Ista».

Comienzo a observar... y a apuntar, para trazar rápida visión, que sea veraz y exacta reseña de cuanto acontezca en esta corrida.

Media entrada, y el amigo Toledano con... arcadas.

En nuestra localidad, mujerío florido: una, otra y otra, y más mujeres, a cual más bonita y hermosa...

—¿Has venido a ver los toros, o mujeres? Anda, hombre, haz el favor; ya ves cómo estoy yo...—se me advierte por mi camarada.

¡Ea! Va.

Principia la corrida.

De asesor, «Regaterín»... ¿Lo hará mejor que quien le precedió la tarde anterior?... ¡Ojalá!

Primero: un cartel de mano que obra en mi poder dice se llama «Bienvenido», es negro, bragado.

¿«Bienvenido»...? Pues «bienhuído», porque el toro—que es muy cortito de pitones—parece manso, corre de aquí para allá y salta, incluso, la barrera. Sobre todo esto, achucha, además, por el lado izquierdo, de donde se vence un horror, dando el primer susto al peón Cuairán.

Alfredo Corrochano sale a entendérselas, lanceando con todo género de precauciones, en vez de intentar corregir el defecto del toro, cual corresponde a quien se tiene por maestro. Así, claro, un achuchón, y... el susto grande. Se levanta, con cierto coraje, e instrumenta unas verónicas valentonas.

En varas, «Chimbo» pica malamente.

Corrochano escucha palmas al quitar con unos lances muy toreros.

Después..., nada de particular en la intervención de los demás maestros de la terna.

Cuatro varas, de cualquier manera, ponen los de aúpa.

En banderillas, «Blanquito», por el lado izquierdo, coloca medio par, poniendo valor en la suerte, dadas las condiciones del enemigo. «Orteguita», por el derecho, intenta colocar su par, pero los garapullos no clavan; repite con uno de excelente ejecución y colocación. Cierra «Blanquito, no sin tener que repetir la suerte por dos veces, consiguiendo solamente clavar un palo, por falta ahora de valor y de facultades.

Tocan a matar.

Un espectador aconseja a Corrochano sea breve. ¿Hará caso el torero? Vamos a verlo en seguida.

Corrochano—que ha oído perfectamente el consejo—no parece muy decidido; duda, derrocha mucho miedo, sin tratar de disimularlo lo más mínimo... Reacciona, recurriendo a unos desplantes fuera, en absoluto, de cacho. Espada en mano, ataca rápido y por sorpresa, con ánimo de cazar al toro, pero no lo consigue, ya que la media estocada es muy defectuosa, siendo, naturalmente, insuficiente. Más pases sin eficacia ni valor alguno; un pinchazo malo, otro, otro... ¿y van...? ¿Hemos de seguir contando? No; se tumba, por fin, el toro, cansado de huir, de su mansedumbre y... del matador, que ha estado, en efecto, «matador»... de mal. Pues sí que ha hecho caso del consejo de aquel espectador... Y, a propósito, don Gregorio; usted, crítico ilustre, que sabe tanto de estas cosas, ¿por qué no da unas cuantas lecciones al niño?

Segundo.—«Castrerito», cárdeno, muy feo y muy sucio de pelaje.

Le saluda Pepe Iglesias, y lo corre Escudero, quien corre de veras.

«El Estudiante» mete, de buenas a primeras, unas verónicas, aunque embarulladas, muy valientes, que se aplauden con calor—¡y digo, si lo hace esta tarde!

El toro embiste claro, sin acusar defectos.

Más lances de «El Estudiante», rematados con media formidable.

En puyas, «Melones» pica sin hacer apenas daño.

Corrochano quita con sabor de torero. Curro no hace nada notable.

El toro, al seguir a un peón, piruetea graciosamente, cayéndose.

Corrochano intenta lancear de frente por detrás, pero no le sale la cosa bien.

«Melones» ahora pica pegando muy fuerte y le chillan. Pero ¿por qué?

En banderillas, Escudero parea pronto y bien.

Se cambia el tercio con sólo dos pares..., ¡no vaya a ser que el pobrecito toro se estropee!

«El Estudiante» muletea con decisión; el toro, de poco poder —¡ya lo vió el asesor, que se está comportando!—, se cae. Se echa a la zurda la muleta y mete una serie de siete naturales, rematados con el de pecho, que causan general entusiasmo—el toro está muy bueno, pero el torero está aún mejor—. Con la derecha, Luis da unos muletazos suaves y elegantes, y..., otra vez con la izquierda, mete una segunda serie, breve, compuesta de tres naturales tan excelentes como los primeros.

¡El toro, cada vez más suave; pero el torero, cada vez mejor!

Un pinchazo bueno; otro, saliendo comprometido el espada; otro, malo, y, por fin, una estocada atravesada. Queda deslucida la faena por preocuparse el torero sólo del lucimiento, olvidando la eficacia; de ahí que no pudiera matar a gusto al toro, que no cuadraba bien. El éxito, que pudo revestir caracteres de apoteosis, queda reducido a una ovación, con vuelta al ruedo, palmas que corresponden, en buena parte, al toro, que ha sido excelente de verdad.

Tercero.—«Fogonero». Muy bonito.

Gago le sujeta bien.

Curro Caro lo duda, y por esto no lo torea a modo. Es que el toro se vence algo por ambos lados.

En quites, ni Curro, ni Luis, ni Alfredo se lucen. Termina el tercio Curro, haciendo un verdadero quite, por la oportunidad.

Mal picado, como de costumbre, pasa el toro a banderillas, pareando, breves, Gago y Francisco Moreno.

Con la muleta, Curro quita poder al toro, que empuja fuerte. Corta su labor—que ha sido muy eficaz—y vuelve, sorprendiéndonos con sus dudas... ¿Y ahora, por qué? Aliña y mete media estocada, que basta. (Silencio en las gentes, que se sienten decepcionadas, porque esperan de este torero muchas cosas, y buenas.)

Cuarto.—«Toledano». De igual trapío que el anterior.

Sale con muchos pies, intentándolo parar «Blanquito», que se ve apurado. A cuairán le pasa algo parecido y más, porque recibe un morrocotudo susto.

Corrochano se baila unos lances que piden música. ¿Y esos altavoces que, como novedad, se han instalado en esta plaza?... ¿No vendría bien, ahora, algún danzón?

El toro parece que no ve bien y es retirado al corral apenas se inician las protestas. ¿Escarmiento del escándalo que se promoviera la tarde anterior?... Sea por lo que fuere, ha estado muy oportuno el asesor...

Cuarto bis.—También de Gonzáles. Se llama «Carabonita», y es grande.

Corrochano, a quien, por lo visto, no le gusta ningún toro, lancea con precauciones.

En varas sale muy suelto y nadie lo sujeta... Pero ¿dónde están los toreros?

Nada de particular en banderillas, a no ser el limpio salto que da el toro, burlando la barrera, a la salida de un par.

El toro llega huído y bronco al tercio final, y Corrochano se va con decisión a él, empezando la faena con cierto coraje; pero después..., nada: un pinchazo infame; le ayuda el peonaje y mete otro pinchazo, hasta que coloca, con toda clase de precauciones y alevosías, una estocada que basta.

¡Hace muy bien don Gregorio Corrochano, padre de este torero, en no verle y, menos, hacer crítica, porque tendría mucho que decirle a su niño!

Quinto.—«Zapatero». De buena presencia, pero muy corretón, a pesar de que Iglesias lo recoge bien.

«El Estudiante» lancea sin parar y mandar lo suficiente, lo que no le va muy bien al toro, que digamos...

En varas: susto para un picador.

Luis quita, rematando con media colosal.

Los varilargueros hacen de todo, menos picar.

Curro, en la intervención de un quite, se echa el capote atrás e intenta lucirse, pero no lo consigue; luego se enmienda, volviendo el capote en posición natural, ejecutando medio lance de factura cara. El público le chilla, le increpa, porque Curro se extraña no haya complacido, y... tiene un gesto que no place a ciertos espectadores. Hay más que palabras. ¡Señores, un poco más de discreción por parte de todos!

Bien banderilleado, por Iglesias especialmente, pasa el toro a manos de «El Estudiante», quien, previo brindis al público, va al toro, que espera con poder y nervio, realizando una faena muy valerosa y muy torera, sobresaliendo unos naturales perfectos y unos ayudados estupendos, que causan alboroto. Con la espada no vuelve a tener suerte Luis, poniéndose pesado—varios pinchazos y sendos descabellos—. No obstante, se le aplaude, ya que la faena ha sido excelente de veras, dando la vuelta al ruedo. Por segunda vez, durante esta tarde, que ha sido muy lucida, aunque no todo lo completa, ya que con la espada al «Estudiante»—él, que otras veces tan bien matara—la cosa no le ha salido lucida.

Sexto.—«Panderito», de buen trapío y parece bravo.

Curro—a quien el público chilla, por el gesto que tuviera antes—, va al toro y, pegado en tablas, lo lancea con valor; le sacan de allí el toro y vuelve a veroniquear, sin parar lo suficiente, porque el enemigo, aunque bravo, no empuja lo suficiente.

En quites, Curro, como azorado por la actitud del público, no acierta a pararse con el toro.

Corrochano tampoco se luce.

«El Estudiante» echa valor.

Pican al toro con mejor decoro que otras veces.

En banderillas, Gago se lleva palmas.

Y sale Curro a terminar con la corrida, siseándole un poco el público—¿vamos a dejarle ya en paz, señores?—. Caro, muy tranquilo, va, paso a paso, hacia el toro; parece que va a hacer faena, y... se limita, tras un tanteo, a aliñar. ¡Otra vez será!

Hago punto final, que ya está bien, lector.

DON ISTA

En Tetuán

CON PENA Y SIN GLORIA

Antes de decir algo sobre la novillada, o algo así, celebrada ayer en la plaza de Tetuán, me voy a permitir hacer una pregunta, que es la siguiente: ¿Ha terminado ya el festejo?

Yo lo pregunto, porque fué tal el aburrimiento, el hastío, el bostezo, de todos los que tuvimos la desgracia de presenciar tan poco artístico festejo, que al recordarlo, el insomnio se apodera de nosotros.

*

El ganado de don Luis Bernaldo de Quirós (antes del ex duque de Tovar) no ofreció peligro a los cuatro espadas anunciados: Rodolfo Velázquez, José Parejo, Paco Hidalgo y Pascual Montero «El Señorito», los tres últimos, debutantes.

Como ustedes ven, cuatro nombres «carteleros». Digo esto de «carteleros» porque al señor González, empresario de Tetuán, no le parecen bien los nombres de Pepe Bernal y Mariano Beleña, porque no tienen nombre «cartelero». ¿No lo tienen? ¿Y Bienvenido Sánchez, es nombre de torero? ¿Y Liborio Ruiz?

Vamos, «Dominguín», un poquito de formalidad.

Pepe Bernal y Mariano Beleña son nombres que corresponden a dos excelentes novilleros. ¿Estamos? Pues a otra cosa, «Dominguín».

*

Bueno, y a lo que estábamos, que era hablando del festejo del domingo.

Rodolfo Velázquez desaprovechó lamentablemente dos nobles y suaves bichos, sobre todo el corrido en quinto lugar, que ni cuernos tenía.

El mejicano tuvo en sus manos el «gordo» y no supo ni pudo «adquirirlo».

José Parejo, al que le correspondieron los dos más difíciles novillos, se estiró en unas verónicas finísimas, que se aplaudieron.

Hizo quites artísticos y pintureros, y con la muleta realizó dos faenas valientes.

Consiguió pases, sobre todo por alto, excelentes, y mató con brevedad.

Según parece, es la primera vez que torea con caballos, y, por tanto, es mucho lo que hizo José Parejo, teniendo eso en cuenta. Dió la vuelta al ruedo y se le aplaudió.

Paco Hidalgo, a su primero, le dió dos cambios de rodillas con enorme valor. Ya en pie, el mejicano se estiró en unas verónicas magníficas, que arrancaron oles y aplausos. Con la muleta estuvo valiente, sin perderle la cara a sus enemigos. Hubo en Paco Hidalgo mucho valor, una demostración de arte y una voluntad sin límites. (Fué ovacionadísimo y dió la vuelta al ruedo.)

Pascual Montero «El Señorito» compone demasiado la figura y se olvida de que hay que torear. No obstante, estuvo, a veces, inteligente con la muleta, y con la espada se mostró valeroso

Fué cogido por el último de la tarde, pero no sufrió, por fortuna, lesión.

*

De los subalternos, Serafín Jacinto «Fino», que picó muy bien, y los banderilleros Mauricio de la Rubia, Tomás García «Andalucé» y «Pepe-Hillo».

A. ERMADAS

En Vista Alegre

¡QUE NO SE REPITA ESTO!

Poco dura lo bueno en esta plaza, sobre la que parece pesa una maldición. Hoy volvemos a este coso para presenciar una charlotada grotesca, que no pega con la tarde de toros tan enorme que hace; estos espectáculos son para por la noche, y aun siendo así, cada vez han de venir a menos, pues esto ni es fiesta de toros ni cosa que se lo parezca.

Desde estas columnas hago un llamamiento al señor Escriche, y es el siguiente: Si la afición no respondió, como debiera, a sus sacrificios organizando corridas de tronío, debe usted dar novilladas con diestros nuevos, ya que siem-

pre interesan las novedades a la afición; y si no puede ser, organice entonces novilladas sin picadores, en las que puedan debutar muchachos que, dándose a conocer, puedan ser, con el tiempo, figuras del toreo.

Y del festejo que presenciamos, ¿qué vamos a decir? Que para mí fué de una monotonía espantosa, y un fracaso en toda regla, que espero no se repetirá.

Con esto basta, y creo que hago un favor a todos los que actuaron en él.

Señor Escriche: retorne otra vez y haga una segunda salida, y puede ser que en ésta triunfe usted, pues ya sabe y tiene una orientación de lo que es esta plaza.

D. F.

EN PROVINCIAS

EN BILBAO

BILBAO.—Toros de Félix Gómez, que cumplieron como buenos.

Jaime Noaín, superior en su primero, ovacionándosele con entusiasmo; en su segundo se superó, realizando una faena de muleta magistral, que mereció se le otorgaran, como premio a su labor, las dos orejas, por unanimidad.

Ricardo Torres, cumplió regularmente.

Rafael Vega de los Reyes, bien con el capote, toreando con su peculiar estilo; con la muleta consumó faenas vistosas.

EN VALENCIA

VALENCIA.—Los toros de Argimiro Pérez Tabernero dieron buen juego.

Villalta, enorme; armó una escandalera en su primero, como muletero excepcional y matador grande (Oreja y entusiasmo general.) En su segundo volvió a triunfar, dando la vuelta al ruedo, entre clamores de admiración.

«Armillita», superiorísimo en sus dos toros; tarde plena de aciertos. Tuvo que salir a los medios para recoger las ovaciones.

Ruiz Toledo, muy valiente: ovacionado también.

EN VALLADOLID

VALLADOLID. — Novillos de Gabriel González, bravos. «Niño de la Estrella», Chalmeta y Piles, ovacionados en las diversas suertes de la lidia.

EN BARCELONA

BARCELONA.— Ocho toros. Cuatro de Anastasio Fernández y cuatro de Argimiro Pérez Tabernero, que cumplieron.

Simao da Veiga, bien.

«Cagancho», mediano; Garza, inmenso, y «El Soldado», muy bien.

EN PLASENCIA

PLASENCIA.—Toros de don Gabriel González, difíciles, a excepción del corrido en primer lugar, que cumplió como bueno.

Manolo «Bienvenida» alcanzó éxito grande, por la lidia de los toros primero y quinto, y veroniqueándolos, banderilleando, muleteando y matando con maestría, cediéndosele la oreja; en el tercero se le ovacionó mucho, por mostrarse valiente y enterado.

Pepe «Bienvenida», muy bien en todos sus toros, a pesar de que no se prestaron a fácil lucimiento.

Ambos espadas banderillearon algunos toros en competencia alegre y vistosa, ovacionándoseles con entusiasmo.

El subalterno «Carrato», en el tercer toro de la tarde, al dar un capotazo, recibió en la ingle un puntazo.

EN ALGECIRAS

ALGECIRAS. — Se celebró la primera corrida de feria, con animación grande.

Se lidiaron toros de Santa Coloma, dando juego excelente tres de ellos; el resto no pasaron de regulares; corrida desigual, en suma.

«Niño de la Palma», en uno, bien a secas; en el otro, superior. Cortó la oreja.

Ortega consiguió una gran tarde completa de enorme lidiador, cual corresponde a toda una figura del toreo; sus faenas de muleta fueron aclamadas con entusiasmo. Cortó orejas.

La Serna, muy mediano en sus dos toros.

EN MIRANDA

MIRANDA.— Seis novillos de doña María Montalvo, de regular juego.

Edmundo Zepeda y «Magritas», hijo, muy bien toreando y matando, incluso con banderillas, siendo ovacionados constantemente.

EN LOGROÑO

LOGROÑO.—Reses de Cobaleda, bravas.

Mariano Rodríguez toreó con fino estilo, quedando bien. «Varelito Chico» fué orejeado, por su actuación valiente y acertada. Paquito Godín, regular.

EN SANTIESTEBAN DEL PUERTO

SANTIESTEBAN DEL PUERTO.—Novillos de Frías, buenos. «Palmeño II», colosal en todo, cortando orejas y rabos. Mariano García, regular.

EN MONFORTE

MONFORTE.—Los novillos de Pérez Tabernero, grandes y bravos.

Cester, que mató tres novillos, estuvo superior, cortando orejas.

Martín Bilbao, bien en el primero y superior en el segundo, del que se le concedieron las orejas y el rabo.

Cirujeda, en su primero, bien; en el segundo, al muletear, resultó cogido, sufriendo varetazos leves.

CERVERA DEL RIO ALHAMA

CERVERA DEL RIO ALHAMA (Logroño).—Reses de Rodas Viejas, manejables.

Angel Soria, valiente; fué muy ovacionado.

El becerrista Emilio Soria, colosal, cortando orejas y rabos.

EN PALENCIA

PALENCIA.—Novillos de Encinas, excelentes.

Juanita Cruz, colosal, ovacionada constantemente, por su actuación acertada en todo momento, demostrando estar muy capacitada para competir en esta clase de corridas con los novilleros más punteros.

José de la Cal, muy bien; vuelta al ruedo en su segundo.

EN PUERTOLLANO

PUERTOLLANO.—El ganado de Padilla, bueno. «Palomino de Méjico» y «Joselillo», superiores. Fueron ovacionados.

EN ZARAGOZA

ZARAGOZA.—Las reses de Antillón, mansas; dos, rechazadas, sustituídas por dos novillos de «Villita».

«Venturita», estupendo; sobre todo, en sus faenas de muleta. Ovacionado constantemente. (Vuelta al ruedo y petición de oreja.)

«Rafaelillo», muy valiente y muy torero. Se le aplaudió con insistencia.

EN NIMES

NIMES.—Toros del conde de la Corte, superiores; dos de ellos merecieron los honores de vuelta al ruedo, obligándose al mayoral a salir a saludar.

Marcial Lalanda alcanzó un enorme triunfo, cortndo orejas y rabos, por su actuación de lidiador variado y dominador.

«Carnicerito de Méjico» también cortó orejas, por valiente toreando, banderilleando y estoqueando.

Pepe Gallardo, con estilo de gran torero y por su valor, se le concedieron orejas y hasta un rabo.

Gran surtido en artículos para toreros
FUNDONES Y JUEGOS DE ESTOQUES
La Nueva Mercantil
PLAZA DEL MATUTE, 7

Ecos taurinos

En Vinaroz, con motivo de la feria y de la festividad de San Pedro, se celebrará el día 29 de junio una corrida de toros, de Esteban Hernández, para los diestros hermanos «Bienvenida» y «El Estudiante».

*

Las corridas del Corpus, en Granada, serán por este orden: Día 20 de junio, ocho toros de Santa Coloma, para Cañero, «Cagancho», «Maravilla» y Colomo; día 23, seis toros del conde de la Corte, para Barrera, «Armillita» y Curro Caro.

*

Se dice que los toros para la corrida de la Prensa, en Madrid, el día 11 de julio, serán ocho, de los hermanos Ayala, que, para este fin, se han salido de la Unión. Los espadas, como se sabe, son: Marcial, Barrera, Manolo «Bienvenida» y Domingo Ortega.

*

El día 21 de julio se celebrará en la plaza de toros de Málaga una corrida, con seis de Coquilla, para Belmonte, Marcial y Barrera.

*

Marcial Lalanda tiene ajustadas en los meses de junio y julio las siguientes corridas: Junio: 10, Nimes; 14, El Tiemblo; 16, Beziers; 23, Aranjuez; 27, Segovia; 29, Alicante; 30, Figueras. Julio: 7, Palma de Mallorca; 11, Madrid; 14, Burdeos; 15, Bayona; 21, Málaga; 23, Mont de Marsán, y 28, San Sebastián.

*

Antonio Losada, un torerito manchego que puede llegar a ser figura, toreará muy próximamente en una de las plazas que regenta el señor Pagés. Al referido diestro lo apodera nuestro querido amigo Manolo Gismera, domiciliado en Madrid, Pedro Heredia, 8.

*

Las célebres corridas de feria de Alicante son las siguientes: Día de San Juan, seis toros de Parladé, para Manolo «Bienvenida», Lorenzo Garza y «El Soldado». Día de San Pedro, seis toros de Clairac, para Belmonte, Marcial y Barrera.

*

Este año la tradicional corrida de la feria de Zafra será bajo el siguiente cartel: Seis toros de Concha y Sierra, para «Armillita», Ortega y Corrochano.

*

El pasado día 7, en la taberna-restaurante «Achuri», sita en Barcelona, y por el «Club Carnicerito de Méjico», obsequió con una cena íntima a su presidente honorario. El acto estuvo muy concurrido, dadas las simpatías con que cuenta el citado matador, y el ágape resultó brillantísimo.

*

Días pasados, en Arévalo, y el domingo, 9, en Madrid, dió dos conferencias taurómacas el popular escritor taurino «Corinto y Oro». A ambos actos asistió numerosísimo público, que ovacionó repetidas veces al conferenciante, que estuvo amenísimo. Recibió muchas felicitaciones.

En la mesa del café

NIÑOS BONITOS Y TOREROS FEOS

A la hora del aperitivo de cualquier día, y en cualquier café.

Panchocolate, con su amigote de siempre:

—Señores, esto no hay quien lo arregle.

—Y que lo digas...

—Parecemos tontos: un día y otro a los toros, y siempre igual. No se divierte uno ni por casualidad con esa serie de niños como superabundan.

—Mira, ahí tienes unos cuantos: muy arregladitos, muy presumiditos, aquí, en el café. Y luego, en la plaza..., ¡cuidado que se ponen feos!

—Qué se va a esperar, después de todo, tal y como está el público taurino, si en cuanto ve a un torero valiente se asusta, grita e, incluso, lo califica de «loco», «chalao», que se dice en el «argot» taurómaco; y si hay un torero que sea estoqueador perfecto, apenas se le hace caso, no concediéndosele importancia alguna; y, por el contrario, a los estilistas se les soporta una y otra actuación desdichada. Con tal de que se estiren un poquito con ese toreo tan circunstancial, entonces ya están las palmas echando humo... Así, luego se oye decir a uno de esos toreros: «¿Para qué forzarse, si en cuanto quiera, con un par de lances, borro al más valiente...?»

—Sí, así está la fiesta...

—A los toreros ya no les interesa gran cosa venir a la plaza de Madrid.

—La Empresa de esta plaza, cada vez más recalcitrante en una táctica absurda e intransigente, sin preocuparse siquiera de aprovechar bien estos momentos tan críticos para «hacer y retener afición». Sin rebajar precios, sin ofrecer toros, ni... casi toreros. Claro es que éstos no ponen nada de su parte.

—La fiesta, como sigan las cosas así, está bien perdidita...

—Mira—dice Panchocolate, señalando con la vista grupos de gente taurina que en el café hállanse también—cuántos de esos tan presumíos se tienen por toreros... Como te dije antes, muy bonitos, muy arregladitos, muy jovencitos..., pero de «toreros», «na»; en la plaza dan una sensación bien fea al verlos tan inseguros, tan medrosos, vulgares..., exasperando que ni en plena juventud se tenga el más leve arresto de coraje...

—Bueno, vamos a dejarlo, que hoy estás demasiado serio..., y hablando, incluso, con entonación que no es costumbre tuya, que no te corresponde.

—Es que te habrás dado cuenta que hoy el que nos ha hecho hablar en nuestro invariable y obligado papel de muñecos, y el encargado de transcribir estas charlas, en el de «ventrílocuo», no es el de costumbre, sino otra persona...

—Pues, ¡es verdad! Ya decía yo que nos habíamos puesto «mu» seriotes...

Noticias

El cuadro de colaboradores de TAUROS se va dilatando y enriqueciendo:

Ha entrado a formar parte de nuestra Redacción otro crítico taurino, competente y batallador, que tiene bien acreditada su firma—escritor de facilidad y variedad—, ya que incluso ha figurado en tribunas de relieve—«El Noticiero del Lunes», entre ellas—: Juan Antonio de Eguiluz, «De Poder a Poder».

Será, a no dudar, elemento muy útil para dar impulso mayor aún a nuestro periódico TAUROS.

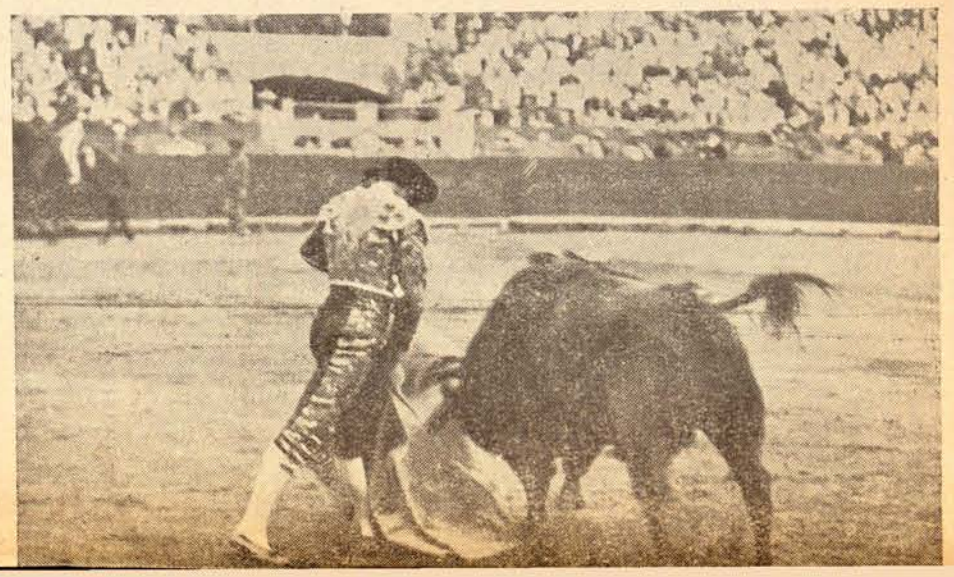
*

Ha reaparecido el popular semanario taurino valenciano, que tanta difusión alcanzara y que suponemos volverá a lograr—, «El Clarín», bajo la dirección de don Alberto Escobar.

El amigo y compañero Miragaya ha sido encargado de todo lo que a Madrid se refiera de «El Clarín».

Correspondemos al saludo y les deseamos a los compañeros Escobar y Miragaya la continuación de los aciertos que acreditaron a «El Clarín».

Una verónica de Luis Castro "El Soldado"



NUESTRO CUENTO

JUGAR AL TORO

El chiquillo fué un día a ver una corrida de toros, puesto que su padre, impenitente entusiasta taurino, así lo quiso un día.

Con sus ocho años, el chaval vió la primera corrida de toros.

Se dió tan bien, resultó tan lucida la fiesta, que el muchacho se sintió realmente asombrado de todo ese bullicio y entusiasmo.

Admiró y envidió a los toreros.

Desde aquel entonces, se le metió en la cabeza una idea: quería ser torero.

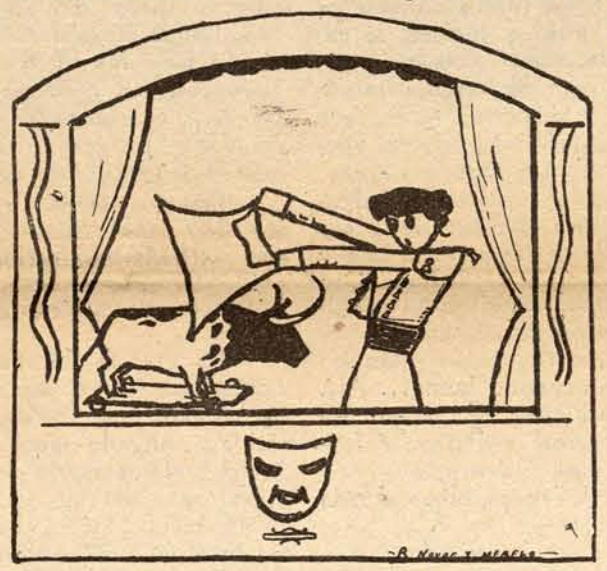
El chaval este no quería más juego que «jugar al toro» —como él mismo decía.

Hubo que complacerle: se le compró unos avíos de torear, de esos que se venden —ahora tan en poco uso—en los bazares.

Se alegró infinito; fué, sin duda alguna, el mejor obsequio que se le pudiera hacer, y el que más agradeció.

¡Cómo disfrutaba él con esas cosas!...

Requería a sus amigos más íntimos para que le ayudaran en todo momento en el desahogo de sus ilusiones.



Cuando se le preguntaba que «qué iba a ser, a qué se iba a dedicar el día de mañana, cuando fuera ya mocito», respondía categórica y rápidamente: —¿Yo?... ¡Torero!

Hacía gracia; pero no se le prestaba gran atención. A su padre, impertérrito entusiasta taurino, sí le hacía más gracia que a ninguno el que el niño le saliera así; si bien, lejos estaba de suponer que esa afición del chaval era cosa sería...

Fué corriendo el tiempo; y en vez de pasársele al niño la manía de jugar al toro, fué a más, al punto de que no quería otra cosa que ir a los toros, hablar de toros, tener amigos que le relacionaran con gente taurina...

Esto alarmó mucho a sus familiares. La madre, sobre todo, quiso poner remedio. «¡No fuera a ser que eso fuera en serio!... ¿Mi niño torero?... ¡Qué locura!»

El padre comenzó a darse cuenta de que esto del niño iba en serio, pero muy en serio. No le disgustó, pero también, en verdad, no le llegaba a complacer del todo; porque sabía la serie de preocupaciones y disgustos que tal profesión acarrean. Conocía bien lo que era eso, porque casi lo había vivido, como buen taurino entusiasta que era, tanto fuera como dentro de la plaza.

El chaval no hizo caso de advertencias; seguía «jugando al toro», cada vez con más entusiasmo.

Pasaron dos, tres, cuatro años, y más años; el chaval —ya mocito—seguía invariable en su afán de «jugar al toro».

Los juegos en «serio»; se reunió con otros muchachos que también querían ser toreros.

Torearon, para probarse, unos becerrillos en una placita de esas que había en apartada barriada, a manera de escuela taurina.

Se le dió bien al chaval. Se animó y...le animaron. El juego ese de torear le complacía enormemente, ahora más que nunca, ¡le resultaba tan fácil...!

Se enteraron los padres de que el juego del niño había que tomarlo en serio; para decidir, poner un remedio.

—Tú quieres ser torero, ¿en serio? Bueno, ¡pues te voy a probar. Si resistes a la prueba, adelante: y si no, se acabaron las bromas, niño!— Le planteó un día el padre.

En efecto, se lo llevó un día a aquella escuela donde solía ir. Se contrató la lidia y muerte completa de un becerrote bravo. ¡A ver qué pasaba!

El chaval—ya con sus catorce años risueños y semiconscientes—, pletórico de afición e ilusiones, toreó y... quedó muy bien.

Entonces...ya se decidió: «¡Bueno, pues torero!»

Vinieron las becerradas formales en plazas grandes —en esos festivales que ciertos gremios suelen organizar—y el chaval «jugaba al toro» haciéndolo muy bien.

Siguió corriendo el tiempo.

Actuó en becerradas y más becerradas. Triunfando siempre, sin que sufriera el más leve tropiezo.

Todo eran para él facilidades. Hasta que llegó a hacerse novillero, en ese mismo plan de lucimiento y de suerte; y de pronto, ¡zás! matador de toros con sus dieciocho años tan sólo.

Corridas de toros. El toreo todo lo en serio que es. Alternativa confirmada en la más importante plaza; unas cuantas corridas compitiendo con los verdaderos maestros, ya que el niño—seguía siéndolo, aun mocito ya—estaba en plan de fenómeno.

Una tarde, en una de esas corridas, salió el ganado duro y difícil. El chaval, que seguía toreando como si «jugara al toro», resultó cogido, y de gravedad.

Tardó en curarse y reponerse totalmente mucho tiempo...

No volvió a vestirse de torero. Desapareció su nombre al dejar de figurar en los carteles...

¡Es que el chaval había comprendido, al fin, que el torear no es «jugar al toro»...!

ANTONIO

A partir de este número, TAUROS cuenta con una colaboración valiosa: la de don Isidro Amorós, conocido en el mundo taurino por «Don Justo».

Crítico prestigioso, por su capacidad y veteranía, especializado en documentaciones, que, como pocos, conoce y sabe buscar, «Don Justo» ofrecerá a nuestros lectores una serie de artículos que—como el que a continuación se inserta—han de satisfacer al más exigente y enterado aficionado, por la curiosidad del contenido y la maestría de su trazado.

ANTIGUALLAS

UNA EXIGENCIA DE "FRASCUELO"

¡Buena la armaron los aficionados al conocer el cartel del abono para la primera temporada del año 1874!

La plaza de toros de la puerta de Alcalá, mandada edificar por Fernando VI hacía ciento veinticinco años, estaba a punto de ser clausurada.

A la derecha de la carretera de Aragón se erguía ya la construída por iniciativa del marqués de Salamanca e inaugurada el 4 de septiembre de aquel mismo año.

Tenía el propósito la Empresa de la plaza vieja, que era la que también debía organizar la segunda temporada en la nueva, «echar toda la carne en el asador».

Había contratado a «Lagartijo», y, puesta al habla con «Frascuelo», éste impuso una condición: figurar necesariamente en las corridas como segundo espada.

El empresario, don Casiano Hernández, que iba a debutar en tal aspecto con aquella temporada, se veía imposibilitado de tratar con Manuel Domínguez, Cayetano Sanz y Antonio Carmona «Gordito». Los dos primeros contaban con las simpatías de los aficionados, y el último anhelaba volver a la plaza madrileña, después de su famosa rescisión de contrato, motivada por la competencia que sostuvo con Antonio Sánchez «Tato», y que tanta impopularidad le acarreó, a la que contribuyó un semanario taurino: «El Mengue».

¿Pretendía «Frascuelo», de acuerdo con «Lagartijo», cerrar el paso a aquellos toreros o el diestro de Churriana estimaba como un rebajamiento de categoría matar el último toro en las corridas?

Transigió el empresario con la exigencia de Salvador; contrató a José Machío y fijó en los sitios de costumbre los correspondientes carteles con los nombres de este diestro en tercer lugar; en segundo, Salvador, y en primero, Rafael.

Casiano, para ponerse a cubierto de toda campaña que causase perjuicios en las taquillas, no se anduvo por las ramas, y en el cartel de referencia hizo constar el siguiente aviso:

«Grandes han sido las dificultades que se han interpuesto para organizar las cuadrillas de toreros, y si la Empresa **no ha podido vencerlas todas,** como era su deseo, **el público sabe** muy bien que no ha sido por falta de buena voluntad y de hallarse siempre dispuesta a toda clase de sacrificios.»

De esta manera tan habilidosa el señor Hernández «echó» a los aficionados encima de «Frascuelo», quienes protestaron ruidosamente haciendo toda clase de comentarios desfavorables para el torero granadino, porque querían el ajuste de tres espadas de gran cartel, de cuya categoría no gozaba Machío.

Anunciada la corrida inaugural para el día 5 de abril, tan oscuro debió ser el nublado, que «Frascuelo» envió para su publicación en «El Boletín de Loterías y Toros» esta curiosísima carta:

«Madrid, 2 de abril de 1874. Señor Director del «Botelín de Loterías y Toros»:

»Muy señor mío: Ruego a usted me haga el favor de dar publicidad a esta carta, íntegra, en el próximo número de su apreciable periódico.

»Habiéndose hecho mil versiones sobre la exigencia mía de no ser tercer espada en esta plaza, puedo asegurar a usted que no es cierto; yo la exigencia que he puesto ha sido no matar el último toro; por tanto, la Empresa quedaba en libertad de ajustarme en el lugar que me correspondiera por orden de antigüedad; pero si yo había de ser tercer espada tenía la Empresa que jugar en cada corrida siete toros.

»Ruego a usted la dé publicidad para conocimiento del público, y por si algún malintencionado quisiera indisponerme con amigos de algunos de mis compañeros, probarles lo contrario, pues a todos los considero amigos, y no es mi objeto perjudicar a ninguno de ellos.

»Con este motivo me ofrezco de usted su afectísimo y seguro servidor, q. e. s. m., **Salvador Sánchez** (a) «Frascuelo.»

El contenido de la carta del famoso matador surtió su efecto, pero el empresario, al contratar a José Machío, se puso a cubierto de aumentar en el presupuesto de las corridas el importe de un toro más y los honorarios de un sobresaliente.

Hoy que los matadores de toros se muestran también exigentes, hasta el extremo de traer de cabeza a muchos empresarios, imposibilitándolos de organizar corridas a su gusto y con arreglo a sus proyectados presupuestos, he creído conveniente desempolvar este curioso caso como demostración de que en todo tiempo se cocieron habas. ¡Y en el que estamos corriendo, a calderadas!

DON JUSTO

¡ESTO ES VERGONZOSO!

Suponemos que pronto ha de empezarse la temporada en la plaza de Madrid, pues lo que hasta ahora se ha hecho a sido un leve ensayo de lo que fué en tiempos pasados cuando José y Belmonte estaban en su apogeo y derrochaban su ciencia y arte por todas las plazas de España, pero siempre dando la preferencia a este público que, quieran o no, tiene que ser el árbitro, y el que da y quita al artista, tanto al que empieza como al que está consagrado. Espero que no se tarde en reanudar la antigua costumbre de dar corridas en jueves, como siempre se hizo.

No creo, por la dignidad de la Empresa de Madrid, se llegue a situar a esta plaza a la altura de la de cualquier villorrio; pues, de ser así, sería como para formarles un juicio sumarísimo y desterrarlos de España, y, sobre todo, de este pueblo que siente tanto fervor por este espectáculo, que al menor interés que se tomase el señor gerente de nuestro circo, vería que el público respondía. Ahí está, por ejemplo, en las primeras corridas que se dieron este año, que, sin ser un dechado de confección de carteles, se le llenó por completo cinco o seis veces.

Pero lo que no tiene perdón es el que, estando en el mes que siempre se dieron corridas en jueves y domingos, y algunas veces se intercaló, bien en martes o sábado, alguna novillada, este año se piense en empezar a dar el próximo día 16 novilladas, lo que siempre ocurrió cuando estaba mediado el mes de julio.

No me choca que se retraiga el público de asistir a la plaza. ¡Cómo no ha de ser así cuando hasta el buen aficionado, en las tertulias que frecuento, cuando se habla de este asunto hace una mueca de hastío, de ver el caso tan bochornoso por el que estamos pasando, por culpa de unos señores ganaderos, los cuales debían ser los que más velasen por la fiesta y no dejasen transcurrir un tiempo que, cuando se quiera recuperar, será tarde.

Sí; estos señores tienen una rencilla con un señor que, hoy en día, ya ni siquiera pertenece a la Empresa, pues declinó el cargo, en beneficio de la afición, de la primera plaza del mundo para no perjudicarla. Miraos en ese espejo y hacer lo mismo: doblegar vuestro orgullo y sacrificaros, para que la fiesta vuelva a resurgir, hoy más que nunca, pues se cuenta con un factor importante, que es la cabida de nuestro circo y el costo de las localidades, lo cual haría que, en cuanto se diesen corridas a modo, fuese raro el día que no se llenase nuestra plaza.

Y, por último, un ruego a esos señores toreros que se dicen «ases» y que se limitan a ser meros espectadores en un pleito que, de haber sucedido en la época de oro del toreo, o sea: cuando José y Belmonte triunfaban por toda España, no hubiera durado más de un mes, pues habrían impuesto su autoridad para unir a los que, por su orgullo, no se ve la posibilidad de hacerlo.

DON FERNANDO

Cuadro de TAUROS

Plazas y fechas en que se celebran corridas

JUNIO

11. Escorial (Madrid).
11. Sahagún (León).
11. Logroño.
13. Villa del Prado (Madrid).
13. Villanueva del Campo (Zamora).
15. Gandía (Valencia).
15. Llodio (Alava).
15. Morata de Tajuña (Madrid).
18. Orense.
21. Barbastro (Huesca).
23. Alcira (Valencia).
24. Medina de Ríoseco (Valladolid).
24. Laguardia (Alava).
24. Eibar (Guipúzcoa).
24. Tolosa (Guipúzcoa).
24. León.
24. Badajoz.
24. Fregenal de la Sierra (Badajoz).
24. Higuera la Real (Badajoz).
24. Zafra (Badajoz).
24. Chiclana (Cádiz).
24. Vinaroz (Castellón de la Plana).
24. Cabra (Córdoba).
24. Colmenar de Oreja (Madrid).
24. Estepona (Málaga).
26. Valdeoliva (Cuenca).
26. Zarauz (Guipúzcoa).
26. Castro Urdiales (Santander).
28. Valencia de Don Juan (León).
29. San Clemente (Cuenca).
29. Motril (Granada).
29. Valderas (León).
29. Haro (Logroño).
29. Santa Marta (Badajoz).
29. Burgos.
29. Coria (Cáceres).
29. El Carpio (Córdoba).
29. Aldea del Fresno (Madrid).
29. Zalduendo (Alava).
29. Alicante.

JULIO

1. Castro Urdiales (Santander).
2. Castellón de la Plana.
2. Bélmez (Córdoba).
2. Azpeitia (Guipúzcoa).
7. Pamplona.
8. Lucena del Puerto (Huelva).
10. Santa Amalia (Badajoz).
15. San Fernando (Cádiz).
15. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).
16. Vélez-Málaga (Málaga).
18. Medina del Palancar (Burgos).
22. Avila.
22. Puerto Serrano (Cádiz).
25. Azuaga (Badajoz).
25. Miranda de Ebro (Burgos).
25. Santa Cruz de Tenerife (Canarias).
25. Chinchón (Madrid).
25. Cartagena.
25. Novelda (Alicante).
25. La Solana (Ciudad Real).
25. Manzanares (Ciudad Real).
25. Almodóvar del Río (Córdoba).
25. Santiago (La Coruña).
25. Tarancón (Cuenca).
26. Algodonales (Cádiz).
30. Calasparra (Murcia).

Para anuncios
dirigirse al Administrador,
SR. TOLEDANO
Calle de Pedro Unanúe, 18

MATADORES DE TOROS

Amador Ruiz Toledo.—Apoderado, don Alberto Escobar. Avenida Navarro Reverter, 20.—Representante, don José Carrasco Rodríguez. Apodaca, 10.

Cayetano Ordóñez (Niño de la Palma). — Apoderado, don Juan de Lucas. Santísima Trinidad, 20. Teléfono 42852.

Curro Caro.—Apoderado, don Rafael Martín Caro. Conde Duque, 52. Teléf. 34007.

Diego Gómez Laine.—Apoderado, don Antonio Villarán. Antonio Susillo, 24. Teléfono 24771. Sevilla.

Domingo Ortega.—Apoderado, don Domingo González (Dominguín). Atocha, 30 duplicado. Tel. 18532.

Félix Rodríguez II.—Apoderado, don Francisco Alarcón. Santa Engracia, 107. Teléfono 33970.

Fermín Espinosa (Armillita). Apoderado, don Domingo González (Dominguín). Atocha, 30 duplicado. Teléfono 18532.

Joaquín Rodríguez (Cagancho). — Apoderado, don Alejandro Serrano. Lavapiés, 4. Teléfono 70947.

José Gallardo. — Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, número 58.

José González (Carnicerito de Méjico).—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléfono 13264.

José Mejías (Bienvenida).—Apoderado, don Manuel Mejías Rapela. Príncipe de Vergara, 3. Teléf. 50478.

Juan Martín Caro (Chiquito de la Audiencia).—Apoderado, don Rafael Martín Caro. Conde Duque, 52. Teléfono 34007.

Luis Díaz (Madrileñito). — Apoderado, don Isidro Ortuño. Pérez Galdós, 10.

Manuel Mejías (Bienvenida). Apoderado, don Manuel Mejías Rapela. Príncipe de Vergara, 3. Teléf. 50478.

Marcial Lalanda.—A su nombre. Alberto Aguilera, 66. Teléfono 33193.—Apoderado, Cristóbal Becerra. San Bernardo, 43.

Nicanor Villalta. — Apoderado, don Esteban Salazar. Lope de Rueda, 37. Teléfono 53138.

Rafael Vega de los Reyes.—Apoderado, don Miguel Torres. Duque de Sexto, 1. Teléfono 54488.

Vicente Barrera.—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Victoriano de la Serna.—Apoderado, don Rafael de la Serna. Lagasca, 24. Teléfono 61616.

MATADORES DE NOVILLOS

Agustín Díaz (Michelín). — Apoderado, don Luis Bermejo. Plaza de la Constitución, 54. Ciudad Real.

Alfonso Gómez (Finito).—Apoderado, Gómez Moro. Fermín Galán, 5. Teléfono 13965.

Andrés Mérida.—A su nombre. Manzana, 15.

Angel Soria. — Apoderado, don Emilio González. General Pardiñas, 24.

Antonio Martín (Revertito). Apoderado, don Antonio Villarán. Antonio Susillo, número 24. Teléf. 24771. Sevilla.

Bartolomé Guinda. — Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebolería, 1. Teléfono 2560. Zaragoza.

Benito Figueroa (La Rosa).—Apoderado, don Mariano Figueroa. Plaza Segovia, 1 (Bar).

Blas Escriche. — Apoderado, don Domingo Arroyo, Rebolería, 1, primero derecha. Teléfono 2560. Zaragoza.

Curro Ferrer (Pastoret, hijo). Apoderado, don Eusebio Sáinz. Palma, 60.

Edmundo Zepeda.—Apoderado, don Leopoldo Lozano. Hortaleza, 17. Teléfono 15359.

Eduardo Ariste (Tabernero). Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebolería, 1, primero derecha. Teléf. 2560. Zaragoza.

Eduardo Solórzano.—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

Francisco Gómez (Aldeano). Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, número 12. Teléf. 43277.

Francisco del Pozo (Rayito II).—Apoderado, don José García Pastor. Tutor, número 31. Teléfono 58509.

Jaime Pericás. — Apoderado, don Andrés López. Pi y Margall, 72. Teléf. 16588. Valencia.

Jesús González (El Indio).—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléfono 13264.

Joaquín Ponz (Alcañizano). Apoderado, don Marcelino Garrofé. Larra, 9.

José Benítez (Niño de la Venta).—Apoderado, don José García Pastor. Tutor, 31. Teléfono 58509.

José Lasheras. — Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebolería, 1, primera derecha. Teléfono 2560. Zaragoza.

José Madrid. — Apoderado, don Ramón Rojo. Estación Riquelme (Murcia). — Representante, don Cesáreo R. Carrión. Acuerdo, 35. Madrid.

José Neila.—Apoderado, don Jesús Hontana. Santa Engracia, 59.

José Vera (Niño del Barrio). Apoderado, don José López Montesinos. Floridablanca, 40. Teléf. 2717. Murcia.

Joselito de la Cal.—Apoderado, don Francisco Alarcón. Santa Engracia, 107. Teléfono 33970.

Juan López Lago.—Apoderado, don Enrique Ambel Albarrán. Ramón Albarrán, número 14. Teléfono 425. Badajoz.

Julio Caballero.—A su nombre. Teniente Tordesillas, número 11. Valencia.—Representante, don Antonio Fernández. Rosario, 16. Teléfono 1246. Cartagena.

Lázaro Obón. — Apoderado, don Francisco Alarcón (Maera). Santa Engracia, número 17. Tel. 33970.

Juan Marqués. — Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Tel. 23366.

Manuel García (Huelva).—Apoderado, don José García Pastor. Tutor, 31. Teléfono 58509.

Manuel Zarzo (Perete). — Apoderado, don Antonio M. Marinero. Argumosa, 3. Teléfono 76218.

Mariano Beleña.— Apoderado, don Paulino García Puente. Hermosilla, 77. Teléfono 50087.

Martín Bilbao. — Apoderado, don Leandro García de Mesa. Evaristo San Miguel, 5. Teléfono 44589.

Miguel Cirujeda. — Apoderado, don Domingo González (Dominguín). Atocha, 30

Miguel Palomino.—Apoderado, don Leandro García de Mesa. Evaristo San Miguel, número 5. Teléfono 44589.

Paco Cester.—Apoderado, don Manuel Gómez Crespo. Galileo, 55.

Pedro Barrera.—Apoderado, don José López González. Teléfono 13. Caravaca (Murcia).

Pepe García.—Apoderado, don José García (conserje Plaza Toros). Tel. 1658 Zaragoza.—Representante, don Antonio González. Avenida Plaza Toros, 26.

Raimundo Serrano.—Apoderado, don Jesús Hontana, Santa Engracia, 59.

Raimundo González. — Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58.

Silverio Pérez.—Apoderados: Don Antonio Gil y Jerónimo Aguado «Pinteño». San Carlos, 15. Teléf. 18532.

Silvino Rodríguez (Niño de la Estrella).—Apoderado, don Jerónimo Aguado «Pinteño». San Carlos, 15.

Vicente Jordá.—Apoderado, don Francisco Santos. Lombía, 12.

Víctor Bonora.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Teléfono 25410. ratín, 10. Sevilla.

SEÑORITAS TORERAS

Angelita Alamo. — Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, 12.

Carmen de Madrid.—Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, 12.

Carmen Marín.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26.—Representante, don Antonio M. Marinero. Argumosa, 3. Teléfono 76218.

Cuadrilla Femenina Madrileña.—Matadora: **Nueva Reverte.** Apoderado, don C. Martínez Carmona. Tenerife, 4, entresuelo.

Hermanas Palmeño (Señoritas toreras Amalia y Enriqueta Almenara).—Apoderado, don M. Alaiza (ganadero). Tudela (Navarra).

Juanita Cruz. — Apoderado, don Rafael García. Amparo, 84. Teléfono 77856.—Representante, don Ildefonso Montero. Ticiano, 18 (Cuatro Caminos).

Maruja González (de Sevilla). Apoderado, don Manuel Muñoz. Pureza, 18. Teléfono 25552. Sevilla.

Mary Gómez (de Córdoba). Apoderado, don F. Muñoz Leal, Cuesta de Luján, 5 y 7. Teléfono 1588. Córdoba.

Paquita Martín.—A su nombre. Alcalá, 215.

REJONEADORES

Don Antonio Fuentes.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, 26. Teléfono 23336.

REJONEADOR EN AUTOMOVIL

Luis Aguado, creador del rejoneo en automóvil, imprescindible en los espectáculos taurinos. Arte y emoción.—Apoderado, don Narciso Díaz. Jesús del Valle, 32.

BANDAS COMICO - TAURINAS

El Empastre.—Auténtica banda cómico-taurina. — Apoderado general, don Vicente Fuster. Colón, 50. Valencia. Teléfono 16460.

Los Califas.—Apoderado, don Juan J. de Lara. Fray Luis de Granada, sin número. Teléfono 2436. Córdoba.—Representante, don Francisco Casado (Fatigón). Moratín, 10. Sevilla.

Los de Aragón.—Apoderado, don Cayetano Minuesa. Danzas, 16. Zaragoza.

GANADEROS

Abad, don Eugenio.—Cadalso de los Vidrios (Madrid).

Abente, don Leopoldo.—Campillo, Escorial (Madrid).

Albaida, señor Marqués de.—Cisne, 18.

Albarrán, don Leopoldo. — Badajoz.

Albarrán, don Arcadio.—Badajoz.

Albarrán, señor Flores.—Andújar (Jaén).

Alcázar, don Paulino.—Cadalso de los Vidrios (Madrid).

Aleas, don Manuel García.—Colmenar Viejo (Madrid).

Angoso, señores Hijos de don Victoriano. — Villoria de Buenamadre (Salamanca).

Antillón, señor Conde de.—**Arranz, don Miguel.**—Doctor Paseo del Cisne, 18.

Belmonte, don Juan.—Espalter, 11.

Bernal, don José.—Santa Elena (Jaén).

Comentario

Conservemos esa plaza...

Ahora que la afición madrileña «se va haciendo» a su nuevo ambiente de esa plaza moderna y monumental, antes de que se olvide decididamente de su «otra» plaza, de aquella vieja, vamos a trazar unas líneas para, al recoger la iniciativa que lanzara un malogrado periodista—malogrado, porque le sorprendió la muerte en plena juventud y actividad—, hacer y proponer, a modo de tributo sincero y simpático, algo acerca de aquella plaza, que, si fuera recogido y se llevara a la práctica, sería el mejor tributo de devoción e imperecedero recuerdo para ese tauródromo, pues que había de quedar en pie, cuidadosamente conservado, cual reliquia preciada, para que, a través de los tiempos, fuera visitado y apreciado por las futuras—y aun por las presentes, que tan sólo alcanzaron conocerla y habitarla por breve espacio de tiempo—generaciones.

José L. Barberán, aquel periodista ilustre que colaborara en el diario madrileño «Ahora», en donde, en los números extraordinarios dominicales, ofrecía a los lectores informaciones interesantísimas — por su completa documentación—, en uno de sus últimos reportajes o informaciones escogió como tema «la plaza de toros de Madrid que iba a desaparecer».

Pues bien: aquella información, a fuer de aficionados consecuentes, la recogimos y guardamos cuidadosamente para hacer, cuando ocasión propicia hubiera, un comentario, haciendo enteramente nuestra, con verdadera complacencia, la iniciativa que dejó escrita el periodista Barberán, porque nos pareció muy merecedora, no sólo de recogerse y guardarse, sino de difundirla para ver si algún día, antes de que pueda ser tarde, se llevaba a la práctica.

De aquella información entresacamos un párrafo, en el que, textualmente, se dice: «Es una pena que desaparezca. En ella se debía instituir el Museo Nacional de la Tauromaquia...»

Nada más adecuado y más justo.

Por su construcción de un estilo tan puro, mudéjar, debiérase, siquiera por esto, esa plaza declararse como monumento nacional; y, mejor aún, como propusiera con enorme acierto aquel periodista, José L. Barberán, instituirse el Museo Nacional de la Tauromaquia. No habían de faltar elementos para crearlo, y quizá hasta rindiera pingües ingresos.

No ha mucho ese nuevo crítico taurino, y ya tan popular, «K-Hito»—nuevo y popular en ese aspecto de crítico, ya que la firma lo era ya, ¡y mucho!, en otra actividad, que ni siquiera hace falta, en este momento, mencionar, por ser sobradamente sabida—, nos dijo había visitado a unos señores, Ortiz Cañabate, aquí en Madrid, que poseen vasta y curiosísima colección de cosas taurinas de incalculable valor, un verdadero arsenal; señores que no tendrían inconveniente alguno en ceder para la instalación de una sala-exposición o museo todas esas cosas taurinas... He ahí, pues, un elemento valioso, que, muy gustoso, sin duda alguna, se prestaría—¿y para dónde mejor que esa plaza?—a la donación o prestación de todo un arsenal taurino para que completara—casi, según referencias, sería por sí solo suficiente—ese Museo Nacional de la Tauromaquia, que debiera instituirse en la vieja plaza de toros de Madrid.

Eso, cuanto antecede, como argumentación bastante para llevarse, aceptada que fuere, a cabo la iniciativa esa de respetar y conservarse, para que no se deteriorara aquella castiza plaza de toros madrileña, tan típica y... tan simpática.

«Sería una verdadera pena si su desaparición fuera llevada a cabo, porque esta plaza «cerrada al culto» es la más bella de cuantas se han construído en España: de arrogante trazado arquitectónico, de máxima solidez, de insuperable comodidad para actores y espectadores, de silueta monumental... Además, entre sus muros se desarrollaron y trazaron las páginas más interesantes y grandiosas de la historia del toreo, y tuvo este arte su mayor florecimiento. Ha sido la verdadera Universidad central de la Tauromaquia...»

Así razonaba José L. Barberán... ¿Para qué decir más?

Nosotros nos limitamos, sencillamente, con las transcripciones, y, junto con el breve y levísimo comentario que ha servido para completar esas transcripciones, al recoger y pretender difundir la iniciativa en referencia, poner por punto final palabras, sentidas y expresivas—con las que creemos interpretar el opinar de, si no toda, la mayor parte de la madrileña afición—, de:

Conservemos esa plaza...

Añadiendo y poniendo que: ¡Procúrenlo quienes pueden hacerlo!

D. I.

La señorita torera Carmen Marín muestra los trofeos de su triunfo: un mantón de Manila—que exhibe con suprema satisfacción y orgullo— que le han regalado por su actuación lucida, y las orejas del becerro que toreara y estoqueara tan estupendamente

Picotazos

Qué gracia me hizo cuando un amigo mío me leyó de «A B C» del pasado martes una doble reseña de la corrida celebrada el domingo en Burdeos.

*

¡Victoriano, más formalidad y no confundas el cable con la bola de Gobernación!

*

Exclamaciones.

En la noche del sábado:

Corrochano a sus partidarios: —Yo le diré mañana a esa Empresa si se puede prescindir de mí en las corridas de Madrid.

«El Estudiante», reflexionando en su escritorio: —¡Si me saliera mañana un toro claro, con ojos negros y rubios cabellos!...

Curro Caro, a su hermano Rafael: —¿Qué hora es? ¡Las dos de la mañana! ¡Soñaba que eran las tres de la tarde, y ya me estaba atando los cordones de la taleguilla!

*

«Maravilla»: Te tengo muy abandonado: continúa haciéndote la «toilette», porque luego me da mucho coraje que te vean feo toreando.

*

Ustedes perdonen si no tomo demasiado en serio a algunos toreros; pero es que son tan festivos los pobrecitos...

*

Estoy tan tranquillo y me voy a jugar la vida mañana.

¡Garza, Arturito, Dominguez..., cuán atormentáis mi mente...!

*

¡Ah! Es muy posible que visite el día del Corpus a unos parientes que tengo en Toledo; repartiré algunos guantazos por los cafés, como si me hiciera el loco, y «aluego» vendré para aquí.

*

Señor «Cagancho»: deme usted cinco duros de esa moneda apañaíta con tanta habilidad, que es usted el mejor jugador de dominó de todas las esferas.

¡Ay! La Serna, hijo mío: el toreo es arte y negocio, «concencia» y «despeculación»; procura que lo uno aventaje a lo otro, que el vidriero que juega con el cristal acaba por cortarse.

*

¡Oye, Colomo, un consejo!: Si alguna vez llevas guantes, que más parezcan por el algodón que son para el frío que no para lucirlos, pues esto te será censurado, y en el primer caso tendrás la disculpa de estarte curando los sabañones.

*

«Torerías» dice en su editorial de ayer que nuestro director le ha dedicado unas frases soeces en el último número de TAUROS.

No es cierto, querido colega, que nuestro director, ni nadie de los que hacemos TAUROS, haya intentado herir en lo más mínimo a «Torerías». Pero si el colega se da por aludido en alguno de nuestros «Picotazos», ¡qué le vamos a hacer!

*

¡Bueno, como la Empresa madrileña no dé un fin favorable a ciertos incumplimientos, menuda es la que se va a armar!

Como que nosotros hemos rogado a los señores Orduña y Gómez de Velasco que se dediquen a coger colillas en lugar de desacreditar la fiesta.

AGAPITO

Una gran figura novilleril

PEPE BERNAL

Pepe Bernal, que pronto será una figura del toreo

Pepe Bernal, el gran novillero, del que estamos seguros que será en breve plazo una figura destacadísima de la torería, está en negociaciones para torear en varias importantes plazas.

Su apoderado, el inteligente y culto aficionado don José López Montesinos, sabe que en el diestro de Huelva hay un filón, y por eso quiere que Pepe Bernal salga en las condiciones que merece quien tiene valor, arte, muchos deseos de llegar y una afición sin límites.

Por eso es lamentable que «Dominguín», a quien en esta casa tenemos por hombre inteligente y empresario cien por cien, no saque en una novillada de postín al elegante torero de Huelva.

Sí, amigo «Dominguín»: Pepe Bernal es torero de billetes para un empresario. Ya lo comprobará usted no tardando mucho.

Y ya que hablamos de Pepe Bernal, recogemos con mucho gusto la siguiente noticia, que desde Sevilla envía el prestigioso crítico y buen escritor «Carito», y que ha aparecido en el último número de nuestro colega «Torerías».

Dice así:

«Según referencias llegadas a mí, el fino y elegante novillero Pepe Bernal será uno de los novilleros llamados a catalogarse entre las figuras. Su gran éxito pasado en Monóvar le ha valido dos fechas en dicha plaza, así como su debut en Murcia, Salamanca y otras plazas de categoría.

Pepe Bernal en un lance de gran sabor y temple. ¿Hay categoría en el novillero de Huelva? Para demostrarlo ahí está esa verónica

La Empresa de Madrid debe incluirlo en las primeras novilladas, pues en Pepe Bernal puede encontrar un gran filón.

A Pepe Bernal le apodera don José Montesinos, hombre de bastante crédito taurino.»

Enorme triunfo de Juanita Cruz

LOJA, 5.—Con lleno absoluto se celebró la novillada de feria, en la que alternaron Juanita Cruz, «Carriche» y «Morenito».

El ganado de Herranz, bueno.

Juanita Cruz toreó a su primero colosalmente con el capote, arrancando grandes ovaciones. Con la muleta hizo una faena pletórica de arte y valor, dando pases de todas las marcas en medio de enormes ovaciones. Mató de un pinchazo y una gran estocada y dió la vuelta al ruedo, saludó desde los medios y cortó las dos orejas.

En su segundo, la señorita Cruz dió verónicas excelentes, modelo de temple y quietud. Con el trapo rojo realizó una de las faenas más grandes de su vida torera. Dió pases por bajo, por alto, de pecho, naturales y de la firma y molinetes, tocando la música en su honor. Mató de una gran estocada y se le concedieron las orejas, dió varias vueltas al ruedo y saludó desde los medios.

«Carriche» estuvo muy valiente y se le aplaudió.

«Morenito», bien con el capote y la muleta, y colosal matando. Cortó una oreja.

G. N.—Abascal, 4.—MADRID